

**POLÍTICA EXTERIOR EN LA ERA TRUMP:
NUEVOS DESAFÍOS PARA AMÉRICA LATINA**

**ВНЕШНЯЯ ПОЛИТИКА В ЭРУ ТРАМПА:
НОВЫЕ ВЫЗОВЫ ДЛЯ ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКИ**

El objetivo del estudio que intentamos plasmar en este trabajo se centra en el análisis de las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos. Especial énfasis se hace en torno a la naturaleza de las diferentes dimensiones en las que se desenvuelve la política latinoamericana de Donald Trump. Debido a su ubicación geográfica, América Latina suele considerarse como una región clave para la seguridad, el bienestar y el desarrollo social de los EE.UU. Además de la aparente asimetría en el poder político y bienestar social, las culturas políticas de las dos Américas tienen, ante todo, enormes diferencias, lo que hace que las relaciones intercontinentales no sean fáciles. Por lo tanto, es prácticamente inevitable que haya un continuo conflicto de intereses en el hemisferio occidental.

Han pasado más de dos años desde que Donald Trump asumió el cargo de Presidente de los Estados Unidos, lo que plantea una serie de preguntas sobre la naturaleza y la eficacia de su política exterior en materia de América Latina. El mandatario norteamericano prometió en su lema de campaña electoral “hacer América grande otra vez” al revisar los tratados internacionales que consideraba injustos y perjudiciales para su país y por ello poniendo en tela de juicio la eficiencia de los organismos e instituciones internacionales.

La estrategia estadounidense “América primero” se centra principalmente en las relaciones bilaterales. Es lógico que el presidente Trump rechace los elementos esenciales que se observan en la política bien arraigada de los EE.UU. con respecto a América Latina, como la implementación de los acuerdos de libre comercio, el apoyo a las organizaciones multilaterales o a los procesos de integración a nivel regional. En cualquier caso, estos elementos se utilizan parcialmente en Latinoamérica, ya que sirven de base para promover una colaboración prometedora, y además, con el fin de aislar principalmente a Cuba y Venezuela y para hacer frente a la creciente impor-

tancia geopolítica de Rusia y China. Es sumamente probable que este fuerte rechazo al multilateralismo de Trump erosione aún más los esfuerzos ya estancados de algunos gobiernos latinoamericanos para la integración y cooperación regional.

A fin de frenar o revertir la recesión en las relaciones económicas, los procesos de integración derivada en parte de la cesación del auge de los productos básicos, los Estados Unidos tratan de revisar los acuerdos comerciales multilaterales (México y Centroamérica) y bilaterales (Chile, Perú, Colombia). Donald Trump lo expresó bien, cuando dijo cuál era su criterio: el superávit de balanza comercial del país debería estar del lado de los EE.UU. No obstante, el presidente estadounidense que buscó votos demonizando a los inmigrantes latinoamericanos y prometiendo proteger a EE.UU. del comercio con México, ahora habla de América Latina como si fuera su nuevo gran aliado. A este respecto, es indudable que Washington está cada vez más interesado en fomentar la alianza estratégica con los principales regímenes de América Latina. En general, la administración de Donald Trump ha podido aprovechar de manera eficaz el giro a la derecha en el paisaje político de América Latina. A principios de 2019 logró reforzar la colaboración estratégica con varios regímenes de la región, a saber, Argentina, Brasil, Chile, Colombia y el Salvador. Dado que el mercado estadounidense sigue siendo importante para muchos países latinoamericanos, todos los socios regionales buscan obtener beneficios económicos para sus países a través de las concesiones en otras áreas de política importantes para el gobierno actual.

En definitiva, cabe destacar que las políticas de polarización del presidente Trump hacia sus vecinos del sur han dañado gravemente las relaciones de EE.UU. con América Latina e intensificado aún más la fragmentación regional, reforzada por los efectos de la globalización.